CRÍTICA DE ARTE

JUAN FRANCISCO RUEDA

LA IMAGEN HOY

La propuesta de Tete Álvarez, consagrada a una reflexión sobre la condición y el tráfico de la imagen en Internet, adquiere una afortunada y punzante dimensión social

Una de las imágenes de la serie 'Apropiaciones'. :: GALERÍA JM

'DESPLAZAMIENTOS'
Autor: *Tete Álvarez.* ***La exposición:*** *6 series recientes (2013-14) compuestas aproximadamente por una treintena de fotografías y cajas de luz, un vídeo y una sucesión de 80 diapositivas. Casi todas las imágenes están tomadas de internet, al igual que los vídeos que componen el vídeo 'Infinity Tour'. De hecho, en 'Buscando sentido' se indaga en el paradigma de conocimiento absolutamente azaroso y enigmático que imponen buscadores como Google. Cierto carácter 'instalativo' posee 'Ensayo para una multitud', una fotografía de 12 metros de anchura que recorre el espacio.* ***Lugar:*** *Galería JM. Duquesa de Parcent, 12, Málaga.* ***Fecha:*** *Hasta el 23 de marzo.* ***Horario:*** *Lunes a viernes, de 11.00 a 14.00 h. y de 17.30 a 20.30 h.; sábados, de 11.00 a 14.00 h.*

En una sociedad como la nuestra, inflacionaria visualmente hasta la saturación, Tete Álvarez (Cádiz, 1964) se interpela por la iconosfera contemporánea, por el espacio y la condición de las imágenes hoy, por el tráfico y circulación de las mismas por Internet, así como por la constatación de que cada individuo se ha convertido, merced a los avances tecnológicos, en un potencial generador de imágenes y en divulgador de las mismas. Hoy somos tan consumidores como creadores.

Álvarez parece convertirse en una suerte de entomólogo o naturalista, ya que realiza 'expediciones' en Internet para recolectar pruebas –imágenes– que clasifica y que somete a distintos tratamientos y articulaciones, de modo que se resignifican cargándose de nuevos sentidos y adquiriendo una inusitada capacidad para arrojar un reflejo de nuestra sociedad. En el caso de la serie 'Apropiaciones' recompone multitud de fotografías de lugares donde reside el poder (Capitolio, Casa Blanca o Reichstag) que encuentra en la red y que, en muchos casos, son compartidas por personas que aparecen en las mismas. Con la suma de todos esos ejemplares nace una nueva imagen híbrida o 'imagen-suma' en la que subyacen conceptos y juicios acerca de nuestra relación con el espacio público. Esa imagen final está compuesta por multitud de otras imágenes, historias, personas, acontecimientos y vivencias. De este modo se solapan relatos individuales, que no privados pues están al libre acceso del internauta, y eventos colectivos; el hedonismo que empuja a testimoniar nuestra presencia a través de la fotografía y el conflicto, la resistencia y la demanda en forma de manifestación o protesta; la felicidad y la violencia –ya sea material o la que genera la reclamación de justicia social–; o la Historia y las microhistorias. Aquí se desliza otro asunto grueso: cómo el espacio público, el que apreciamos en las instantáneas, se ha expandido a Internet.

Álvarez superpone multitud de imágenes y momentos que tienen el mismo punto de vista, pero no como si de un 'collage' se tratara, es decir, no son figuras aisladas que se suman, sino que adquieren cierta transparencia que permite ver lo que hay debajo, configurándose como capas translucidas, lo que podría aludir a la condición fluida o líquida de la imagen en la red.

La reflexión sobre Internet late en casi todas las series expuestas. Especialmente se aprecia en 'Location Shooting', en la que, mediante localizaciones buscadas por Google Street, nos enfrenta al juego dialéctico de la Historia –lo real– y la ficción. Álvarez nos sitúa ante emplazamientos en los que se cometieron magnicidios y ante escenarios de series de televisión que, así, también se hacen reales perdiendo su carácter fabulador y adquiriendo estatus de prueba irrefutable.

Álvarez parece convertirse en una suerte de entomólogo o naturalista

En 'Ensayo para una multitud' y en 'Atrezzo', Álvarez parece hacer un guiño a algunos de los maestros del conceptualismo fotográfico, como es el caso de Hans-Peter Feldmann en el primero, en el que vuelve a hablar de lo individual y lo colectivo a través de una sucesión de fotografías en las que las personas se equiparan a números, o del matrimonio Becher en el segundo, donde, en unas exquisitas cajas de luz, persigue la «tipología» de escenografía en la que se producen reuniones bilaterales.

'Infinity Tour' es un montaje de fragmentos de vistas de ciudades desde el bus turístico panorámico que sus autores han compartido en la red. Álvarez hace que paseemos sin solución de continuidad por multitud de ciudades que ofertan este servicio, entre ellas Málaga. Por momentos, este vídeo que disfrutamos con fruición, pues nos permite ser 'turistas accidentales', reporta una sensación punzante acerca de los modos organizados y uniformes de disfrutar el tiempo de esparcimiento, así como el acercamiento fugaz al acervo cultural del destino al que viajamos. La experiencia de viajar parece cada vez más homogénea, como nuestros centros, progresivamente escenografías y prestación de servicios intercambiables entre ciudades.

Quizás pase desapercibido, pero estas imágenes que se realizan con las que los usuarios de Internet comparten, nos sitúan ante un «síntoma social» que evidencia cómo las redes sociales han modificado nuestra conducta. Tiene nombre: 'Extimidad'. El concepto de intimidad ha sufrido una variación en la última década, de modo que aquello de lo que se hacía partícipe a unos pocos se encuentra hoy presto a la contemplación generalizada. Internet se convierte en una cantera de la que extraer materiales aportados por personas que pasan a ser inconscientemente colaboradores artísticos. Pero aún hay más, el autor de imágenes que comparte sus fotografías personales en la red, se presta a su difusión y se expone, como aquí sucede, a acabar siendo parte de una obra que analiza precisamente ese comportamiento.

Hemos de valorar que una propuesta que aborda los nuevos usos de la imagen fotográfica, de cómo la fotografía 'anónima' puede ser convertida en «obra de arte», no se constituya únicamente como un discurso auto-referencial o metafotográfico, sino que Álvarez expande las posibilidades a un cuestionamiento mayor, convirtiéndose en un cronista, en un sociólogo o en un metafórico facultativo que diagnostica nuevos síntomas cual pautas de comportamiento del sujeto contemporáneo.